



La Catedral y el puerto de Palma vistos desde la ventana del 'Nostromo I'.

Patrimonio / Excursión

Retrato histórico en azul

El historiador Carlos Garrido inicia un plan de rutas marítimas a bordo del 'Nostromo I' / Durante cerca de dos horas se repasa la otra historia de Palma

LAURA JURADO / Palma
Fue durante siglos su estampa clásica. Así la vieron los piratas y los viajeros ilustres que atracaron en su costa desde el siglo XVIII. Pero, en algún momento de su Historia, Palma decidió volver la espalda al mar. Olvidó el azul que antaño lamía sus murallas. El vaivén de las olas que

Nostromo I es el nombre de su máquina del tiempo. El esqueleto de un pesquero con las maneras de un capricho a motor que parte el azul del agua entre el blanco de su casco y la madera de su cubierta. Por unas horas, el temporal cambia la panorámica a cielo abierto por el camarote. Allí don-

cer la historia de la ciudad desde el mar», relata Carlos Garrido. El patrón, Salvador Bensedik, hace las veces de proyccionista y lleva el timón hacia nuevos paisajes. El faro de Porto Pi, el segundo más antiguo de España; la Torre de Pelaires que, junto a la de Porto Pi, guardaban el puerto con una cadena en plena Edad Media. La Catedral, la Almudaina, el dorado intenso del edificio de Gesa.

«Nuestra intención es hablar de la historia de la ciudad a través de su edificación y su urbanismo pero desde un punto de vista diferente. Analizar cómo ha crecido Palma desde su casco antiguo y condicionada por el mar», señala la gerente de la Fundación Aedificat, constituida por el Colegio de Aparejadores de Mallorca. A partir del próximo sábado, cada semana el *Nostromo I* zarpará del muelle de las Golondrinas para contar *La historia de Palma desde el mar*.

Su relato incluye dos horas llenas de sorpresas. De saber que esos grafitis que gritan «Pancho» y «Welcome» junto a unos cuadros de colores en el muelle, marcan el *aparcamiento* de los barcos. De volver a ver el faro de la Riba que fue desmontado y trasladado hasta su ubicación actual después de que en 1966 desapareciera el paseo que le daba nombre. El mismo que, frente al Paseo Sagrera, era el recorrido oficial de los palmesanos de bien cada domingo.

Entre nudos marineros y atlas transformados en la pantalla de una lámpara, Carlos Garrido resucita el pasado histórico y marinero de la Isla de la que salió Carlos V para conquistar Túnez. La misma a la que Barbarroja llegó pla-

El 'Nostromo I' recorre la bahía desde la Seu hasta el faro de Pelaires

A bordo, Garrido resucita el relato de Barbarroja o del Paseo de la Riba

neando su venganza en 1535. «Pero coincidió con una fiesta y la zona del puerto estaba llena de hogueras y fuegos artificiales. El pirata, desde el mar, pensó que se trataba de un ejército y no se atrevió a desembarcar», cuenta el historiador. A cambio, arrasó con la ciudad de Mahón.

Un aperitivo en alta mar y la música de Mariona Forteza acompañan a este exclusivo paseo en el que sólo hay sitio para nueve pasajeros. Su precio: 33 euros por persona. Las reservas, ya bastante completas, pueden hacerse en el correo fundacion@fundacionaedificat.org.



Carlos Garrido, ayer a bordo del 'Nostromo I' durante el paseo.

meían las palmeras del antiguo paseo de la Riba. Hasta que un proyecto llamado *Fachada Marítima* devolvió su horizonte de espuma a la palestra. Ahora el historiador Carlos Garrido y la Fundació Aedificat resucitan el relato marino de Palma con un plan de visitas en barco que arranca este sábado.

de su ventana se antoja como una pantalla por la que pasan, en un santiamén, varios siglos de la historia de la ciudad.

«Ésta fue la imagen tradicional de Palma desde el siglo XVIII. Así se veían sus iglesias, la muralla... Y este paseo no es más que recuperar aquella visión y cono-

Arte / Inauguración

La memoria escultórica de Lacomba

Palma

El teniente de alcalde de Cultura y Deportes, Fernando Gilet, inauguró ayer en el Parc del Sagrat Cor de Palma la escultura *Dins la memòria l'esperança* del escultor palmesano Joan Lacomba, cedida por el artista al Ayuntamiento de Palma en 2011. La obra constituye un homenaje a la memoria de aquellas mujeres que sufrieron rechazo por ser familiares o tener amistad con las represaliadas del franquismo.

La escultura, realizada con polietileno y cubierta de una capa de cemento, representa una síntesis geométrica una mujer embarazada. El autor de la obra, Joan Lacomba explicó ayer que la mujer embarazada «es un símbolo de esperanza, de buena esperanza. La obra es un homenaje a aquellas mujeres que sufrieron por ser hijas, hermanas o familia de las mujeres represaliadas o fusiladas por el franquismo. Esta escultura viene a reflejar que la memoria perdura, no con ánimo de venganza, sino como homenaje a todas estas mujeres».

Fernando Gilet, tras la inauguración de esta escultura, destacó que con la colocación de esta obra en el Parc Sagrat Cor, se daba continuidad a una actuación que se inició durante la legislatura pasada. «La escultura es un símbolo de encuentro, con la perspectiva del pasado pero mirando hacia delante y al futuro con esperanza», indicó.

Al acto de inauguración también acudieron el Secretario Autonómico de Educación y Cultura, Guillem Estarellas; el diputado de Més, Biel Barceló, la directora gerente de la Fundación Palma Espai d'Art, Pilar Ribal, y la coordinadora general de Cultura, María José Massot, entre otros.

Joan Lacomba es un artista multidisciplinar que ha cultivado y desarrollado artes como el dibujo, la pintura, escultura, diversas *performances* y profesor en varios institutos.



La escultura de Lacomba. / AAVIB